

Mire, escuche y aprenda

David Roper

El propósito primordial del capítulo 13, es introducir a dos criaturas: la bestia del mar y la bestia de la tierra. Ambas son aliadas del dragón, al cual se le identificó claramente como Satanás en 12.9. De los dieciocho versículos de este capítulo, hay quince que se centran en el poder devastador y propósito mortal de estas criaturas, lo cual hace que esta sección parezca aterradora —e incluso agobiante. Como deseaba ayudar a los cristianos primitivos (y a nosotros), Dios insertó una nota después de la introducción de cada una de las bestias, con el fin de dar discernimiento a los Suyos y ayudarles a mantener la perspectiva (13.9–10, 18).

Después de la introducción de la primera bestia, leemos: «Si alguno tiene oído, oiga» (vers.º 9). No habíamos vuelto a oír esta advertencia desde los capítulos 2 y 3, donde Jesús dio esta exhortación al concluir cada una de las cartas a las siete iglesias. Es un llamado a escuchar cuidadosamente, a ser perspicaz, a entender.

Visto de un modo didáctico, se trata, más bien, de mirar, escuchar y aprender. *Mire* el simbolismo, *escuche* los mensajes crípticos, y *aprenda* las lecciones que Dios desea enseñarle. Tenga presentes las anteriores recomendaciones a medida que analizamos los primeros versículos del capítulo 13. Así descubrirá lo que Dios desea que usted aprenda.

PRIMERA LECCIÓN: EL DIABLO USA AGENTES HUMANOS

En el capítulo 12 se señaló que la intención del dragón era «hacer guerra contra el resto de la descendencia de (la mujer), los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (vers.º 17). En el capítulo 13 se detalla *cómo* planeó hacer esto: Lo haría por medio de sus agentes, los que pudiera manipular para sus propósitos.

En esta lección, estudiaremos los versículos 1 al 10 y conoceremos al primero de tales agentes: la bestia del mar. La siguiente lección se centrará en los versículos 11 al 18, donde conoceremos al segundo agente: la bestia de la tierra. Antes de centrar nuestra atención en las bestias, deseo, sin embargo, subrayar que Satanás realmente usa agentes para hacer cumplir sus propósitos. Usa, especialmente, agentes humanos.

En la siguiente presentación, nos encontraremos con el versículo que los comentaristas consideran que es el más desconcertante de Apocalipsis: 13.18; en el cual se hace la críptica referencia al «seiscientos sesenta y seis». Lo que los lectores parecen pasar por alto es que el autor dijo que «es número *de hombre*». (Énfasis nuestro.) No es el número de una bestia; no es el número de un demonio que ande por ahí en mallas rojas y tenga cuernos y cola; no es el número de un ser

sobrehumano; es, más bien, «número de hombre». En vista de que el griego no tiene artículo indefinido (un), el pasaje podría leerse: «el número de la bestia [...] es número de hombre» o «humano». En la NVI se lee: «es número de hombre». En la RSV se lee: «es número humano».¹

En el estudio que haremos del capítulo 13, veremos al diablo valiéndose de agentes *humanos*.² En los tiempos de Juan, usó a oficiales romanos para atacar a los cristianos. Hoy día, él y sus ayudantes demoníacos nos atacan por medio de la gente con la que tenemos contacto día a día. Cuando Jesús enviaba a Sus discípulos a la obra misionera, no les decía que se cuidaran de los demonios, sino que les advertía: «[...] guardaos de los hombres» (Mateo 10.17).

«Si alguno tiene oído, oiga» (13.9).

SEGUNDA LECCIÓN: EL DIABLO USA LA INTIMIDACIÓN (13.1-2)

Imagine la escena: «Y él³ (es decir, el dragón) se paró sobre la arena del mar» (vers.º 1a). En el contexto, es probable que el mar represente a la humanidad que pulula agitada (compare el versículo 1 con 17.1, 15; vea Isaías 60.5). Deberíamos verlo como un «mar embravecido, barrido por fuertes vientos que soplan de todas las direcciones, haciendo que su espuma se eleve en el aire»; deberíamos oír «el rugido malhumorado de los elementos descontrolados».⁴

Miraba Juan esta escena, cuando una espantosa bestia emergió de las turbulentas aguas. Primero, brotaron sus cabezas de entre la espuma, y detrás de éstas, su cuerpo:

[...] y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león (vers.ºs 1b-2a).

Esta es la bestia que conocimos brevemente en el capítulo 11, aquella formidable criatura que salió del abismo y mató a los dos testigos (vers.º7).



La bestia del mar (13.1-2)

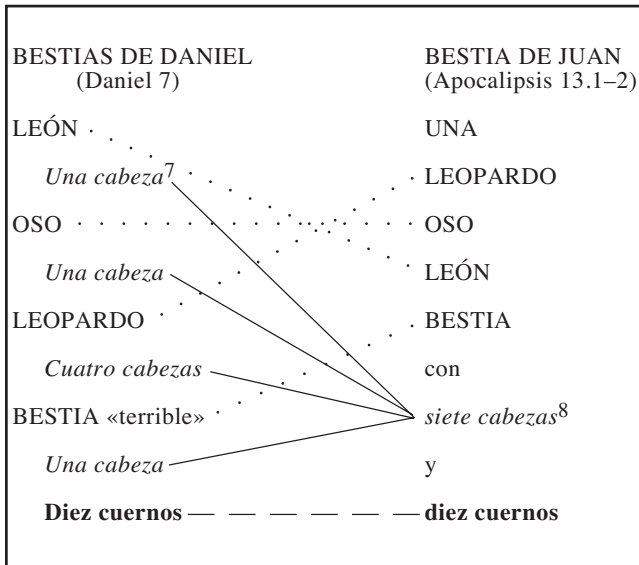
A la bestia del capítulo 13 se la verá más adelante saliendo otra vez del abismo (17.3, 7-8). No se sorprenda de que la bestia sea presentada saliendo del abismo en algunas ocasiones y del mar en otras: 1) En el Antiguo Testamento griego se usó la expresión «el abismo» para referirse principalmente a las profundidades del océano.⁵ Hay una estrecha relación entre el concepto de «abismo» y el de «mar». 2) Después de todo, esto es solamente simbolismo —y el simbolismo tiene cierta flexibilidad.

En el resto del libro, a la bestia del mar se le refiere simplemente como «la bestia» mientras que a su compañera, la bestia de la tierra, se le llama «falso profeta». (Vea 16.13; 19.20; 20.10.) Usaré, por lo tanto, las anteriores designaciones de vez en cuando.

Cuando leo la descripción de la bestia, recuerdo «el monstruo de Frankenstein», de la obra literaria⁶ de Mary Shelley, la cual trata sobre un monstruo que se componía de trozos y partes que habían sido tomados de cadáveres humanos. La bestia de Apocalipsis 13 es un conjunto compuesto de cuatro bestias que se describen en una visión del profeta Daniel (Daniel 7.2-27). A continuación, algunas frases clave de la descripción que hace Daniel de esta visión:

¹N. del T.: En la RV se lee: «es número de hombre». ²En Génesis 3 se valió de una serpiente para hacer cumplir sus propósitos; en Apocalipsis 13 se valió de seres humanos. ³En algunos manuscritos se lee: «Me paré» (N. del T.: Tal como en la RV); sin embargo, la prueba de los manuscritos favorece el uso de «él se paró». Por esta razón, algunas traducciones modernas ponen esta frase al final del capítulo 12. Algunas la han convertido en el versículo 18 del capítulo 12. Puede que sea más dramático ver al dragón en la costa, esperando (tal vez llamando) a su aliada, pero este es uno de esos detalles que, aunque son objeto de debate, no tienen trascendencia alguna. ⁴Myer Pearlman, *Windows Into the Future: Devotional Studies in the Book of Revelation (Ventanas al futuro: Estudios devocionales del libro de Apocalipsis)*, (Springfield, Mo.: The Gospel Publishing House, 1941), 111. Compare esta descripción con el «gran mar» de Daniel 7.2. ⁵Vea los comentarios sobre el «abismo» en la lección «La naturaleza autodestructiva del pecado» de la edición «Apocalipsis, núm. 5» de *La Verdad para Hoy*. ⁶En la famosa novela de ciencia ficción y horror de Mary Shelley que lleva por título *Frankenstein* (1818), el doctor Frankenstein le da vida a una criatura de forma humana que él creó usando porciones de cadáveres humanos.

[...] y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león [...] Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso [...] Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo [...] tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto [...] he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos (Daniel 7.2-7).



Observe la manera inteligente como se combinan las características de las cuatro bestias de Daniel 7 en la bestia del mar de Apocalipsis 13.

Para entender quién o qué es esta bestia,⁹ primero debemos entender a quiénes o qué entes representaban las bestias vistas por Daniel. La mayoría de los eruditos coinciden en que la visión de las cuatro bestias de Daniel 7 se relaciona con las visiones de Daniel 2.31-45 y 8.3-25, y que estas cuatro bestias representan cuatro reinos.¹⁰ El primer

reino fue el Imperio Babilónico (606-538 a.C.) (2.37-38). El segundo fue el Imperio Medo-persa (538-330 a.C.) (8.20), mientras que el tercero fue el Imperio Griego (330-63 a.C.) (8.21). El cuarto reino fue, entonces, el Imperio Romano (63 a.C.—476 d.C.) —el reino que existía cuando la iglesia fue establecida en el 33 d.C.¹¹

Es poca la distinción que se hace en el libro Daniel entre el rey y su reino. Por ejemplo, cuando interpretó la visión de la imagen de cuatro metales, Daniel dijo al rey Nabucodonosor: «[...] tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior a ti¹² [...]» (Daniel 2.38b-39). El «tú» de este pasaje significa, en realidad, «tu reino» (esto es, el Imperio Babilónico); pero como el centro de atención de un reino es su rey, Daniel no vaciló en usar el pronombre personal «tú».

Repase una vez más la lista de los cuatro reinos, y pregúntese qué tuvieron éstos en común. Varias cualidades podrían mencionarse: eran poderosos; lograron someter a otros reinos; se extendieron por todo el mundo conocido de su tiempo. De mayor significado para los lectores de Juan, no obstante, habría sido el hecho de que *todos oprimieron al pueblo de Dios*. Unos fueron más crueles que otros, pero todos trataron a los israelitas como esclavos: Los babilonios destruyeron Jerusalén y sometieron a los judíos a la cautividad. Cuando los medos y los persas asumieron el poder, los israelitas continuaron siendo una nación sujeta. La opresión de los judíos alcanzó su apogeo durante el imperio griego, especialmente bajo el sector sirio del reino y Antíoco Epífanes. Después de un breve respiro durante los días de los Macabeos, los israelitas volverían a ser una nación avasallada —esta vez bajo los romanos. Una etiqueta colectiva apropiada para los cuatro reinos sería: «Potencia política antidios».

¿En qué pudieron haber pensado los lectores del primer siglo cuando leyeron acerca de la bestia que reunía en sí las cualidades de las cuatro bestias vistas por Daniel? Eddie Cloer dijo: «No hay duda

⁷ Podemos suponer sin temor a equivocarnos que la bestia león, la bestia oso y la terrible bestia de Daniel tenían una cabeza cada una. ⁸ Las cuatro bestias de Daniel tenían un *total* de siete cabezas. ⁹ En la edición anterior, concluimos que la bestia del mar *no* es «el anticristo». En esta lección analizamos lo que fue y lo que es. ¹⁰ Dada la falta de tiempo y espacio no podré tratar los detalles de la visión de Daniel 7, pero unas pocas notas pueden ser útiles en este momento: 1) Con respecto a los detalles de la bestia león, revise Daniel 4.33-36. 2) La bestia oso «se alzaba de un costado» (Daniel 7.5) porque una parte del imperio predominaba (la parte persa). 3) La bestia leopardo tenía cuatro cabezas porque el imperio fue dividido en cuatro partes cuando Alejandro Magno murió. ¹¹ Vea el artículo complementario «El establecimiento del reino-iglesia» de la edición «Hechos, 1» de *La Verdad para Hoy*. «R.H. Charles [...] dijo que los cristianos primitivos consideraban a Roma como el cuarto reino de Daniel, citando para ello el lenguaje que Jesús usa en Lucas 21.20 y una cita de la epístola [apócrifa] de Bernabé» (Hugo McCord, *The Royal Route of Revelation [La ruta real de Apocalipsis]* [Nashville: 20th Century Christian, 1976], 39). Los que no creen en la inspiración verbal no creen que Daniel podía haber anunciado un imperio que no existía todavía, así que niegan que el cuarto reino sea el Imperio Romano. A los que creen que el responsable de la escritura de la Biblia fue Dios, no les cuesta creer que sí podía. ¹² N. del T.: En la RV se lee: «al tuyo».

alguna de que para los días de Juan, la bestia era el Imperio Romano, el perseguidor de la iglesia». ¹³ James E. Fird escribió: «Para las personas a quienes fue dirigido este libro originalmente, no habría habido misterio alguno acerca de la identidad de esta bestia. Era el Estado Romano, el cual estaba apuntando su poder contra ellas». ¹⁴

Hay varias razones para identificar a la bestia del capítulo 13 con el Imperio Romano. Por ejemplo, en el capítulo 17, la bestia es montada por «la gran ramera» (vers. ^{os} 3, 7), y a esta mujer se le identifica como «la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra» (vers. ^o 18), la cual se sienta sobre «siete montes» (vers. ^o 9)—en otras palabras, la ciudad de Roma.

De nuevo, la descripción de la bestia concuerda con lo que sabemos de Roma y los romanos. Albert Baldinger lo resumió de la siguiente manera:

La bestia nacida en el mar, de Juan, representa al Imperio Romano. Ordene estos datos en columnas paralelas y vea cómo coincide la historia secular con el texto sagrado en todos sus puntos.

La historia secular asevera que Roma era la orgullosa señora del mundo: Juan dice que la bestia tenía autoridad «sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación». Juan dice que la bestia pronunciaba «blasfemias contra Dios»: Según la historia secular, se publicaron decretos en nombre del emperador Domiciano bajo el título blasfemo de: «Nuestro Señor y Dios ordena». Juan dice que a la bestia «se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos»: la historia da cuenta de los horribles sufrimientos de los cristianos en diez grandes persecuciones que dieron comienzo con Nerón y terminaron con Diocleciano. ¹⁵

Dado el hecho de que al rey y su reino se les consideraba una misma cosa, se deduce que la bestia también pudo haber sido el emperador Domiciano, quien era el responsable de los problemas de los cristianos a finales del siglo I. De uno u otro modo, en los días de Juan, la bestia era una

«potencia política anticristiana».

En un momento, analizaremos más detalladamente a esta bestia que era Roma; pero antes de seguir debo recalcar que cuando el dragón comenzó el reclutamiento para su operación militar, lo primero que reclutó fue una fuerza aterradora—intimidante, si se quiere. El diablo tiene tres rutas principales por medio de las cuales trata de destruir a los cristianos: *la intimidación, el engaño y la tentación*. La primera de éstas se personifica, en el capítulo 13, en el gobierno romano. ¹⁶

Por supuesto que el Imperio Romano desapareció hace mucho tiempo. Cuando tuve la oportunidad de andar entre las ruinas de esta antigua civilización en muchas partes de Europa, observé que la gloria de ese reino se marchitó; dejó de existir—pero esto no significa que el capítulo 13 no se aplique a nosotros, los que vivimos en este siglo. El versículo 9 nos informa de que el pasaje está dirigido a todo el que «[tenga] oído». El uso que hace Satanás de la intimidación para promover su causa, no se limita a su manipulación del Imperio Romano. ¹⁷ También hoy día, hay creyentes que viven en países donde el gobierno restringe el ejercicio de la libertad religiosa. Otros tienen patrones poco honrados que despiden a los trabajadores que no están de acuerdo con sus prácticas comerciales engañosas. Todavía otros tienen familias que los amenazan con repudiarlos si abrazan el cristianismo de la Biblia. La intimidación todavía es una importante arma del arsenal del diablo.

«Si alguno tiene oído, oiga» (13.9).

TERCERA LECCIÓN: EL DIABLO USA LA FUERZA (13.1–2, 4, 7)

Satanás trata de intimidar a los cristianos de varias maneras. Como ya lo mencioné, una manera es mediante el uso de la fuerza. Eche otra mirada a la descripción de la bestia y las señales de su gran poder:

¹³Eddie Cloer, Notas de clase no publicadas sobre Apocalipsis, s.f. ¹⁴James M. E. Fird, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy)*, (Nashville: Abingdon Press, 1989), 89. ¹⁵Albert H. Baldinger, *Preaching from Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)*, (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 67. ¹⁶Algunos comentaristas creen que los autores del Nuevo Testamento «cambiaron de opinión» acerca del Imperio Romano. Dicen que los autores primitivos enseñaban el respeto al gobierno romano (Romanos 13.1–7; 1^{era} Timoteo 2.1–2; 1^{era} Pedro 2.13–17), pero «cambiaron de idea» cuando comenzó la persecución llevada a cabo por los romanos. No hay indicios bíblicos que respalden este supuesto «cambio de opinión». Desde que comienza hasta que termina, el Nuevo Testamento enseña un respeto fundamental por la autoridad (vea Romanos 13, por ejemplo). Al mismo tiempo, enseña que, cuando surge el conflicto, debemos «obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5.29). ¹⁷Cuando comentamos 11.7, vimos que en la frase descriptiva «la bestia que viene del abismo» se usó el presente—lo cual indica que la bestia sale del abismo *continuamente*. Lo anterior es indicio de que, si bien la bestia se manifestaba en ese tiempo por medio del Imperio Romano, ella abarcaba más que eso. También se usó el presente en 13.1, donde se dice de la bestia que se la ve «subir del mar». El diablo siempre se cerciorará de que algún poder esté tratando de desbaratar la iglesia.

Al igual que el dragón, tiene siete cabezas, diez cuernos y muchas diademas (13.1).¹⁸ En un capítulo posterior, comprobaremos que —al igual que el dragón— la bestia es de color rojo (17.3). Así como nosotros fuimos hechos a imagen de Dios (Génesis 1.26), la bestia fue hecha a imagen de su hacedor. Cuando estudiamos acerca del dragón, sugerimos que su color rojo sangre es señal de sus tendencias homicidas; sus siete cabezas son señal de gran astucia y maña; sus diez cuernos lo son de su gran poder; y sus muchas coronas denotan su gran autoridad.¹⁹ Todas estas características eran ahora impartidas a la bestia. «Y el dragón le dio su poder y su trono,²⁰ y grande autoridad»²¹ (vers.º 2b). «También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación»²² (vers.º 7b). Lo que Satanás ofreció a Jesús (Mateo 4.8–9), se lo otorgó a la bestia.

También, las características de las bestias unidas, representan el poder y la fuerza: la bestia del mar era tan veloz como el leopardo,²³ tan fuerte como el oso, tan feroz como el león, tan agresiva como cualquier bestia de la jungla.²⁴

Además, la fuerza de la bestia se notaba en su aparente invulnerabilidad.²⁵ A pesar de haber recibido una «herida mortal» de «espada», se recuperó completamente, lo que dejó atónito al pueblo (Apocalipsis 13.3, 12, 14–15).

La bestia parecía más fuerte que Dios mismo, de hecho —pues parecía poder blasfemar contra Dios sin que hubiera consecuencia alguna: El versículo 1 dice que «tenía [...] sobre sus cabezas,²⁶

un nombre blasfemo». Este «nombre blasfemo» lo constituían probablemente los títulos de deidad que los emperadores romanos se daban a sí mismos.

A todo emperador se le llamaba *divus* o *sebastos*, títulos que significan «divino». Era frecuente que a los emperadores se les diera el mismo nombre de *Dios* o *Hijo de Dios*; y Nerón, en sus monedas, se llamó a sí mismo *El Salvador del mundo* [...] Además, los últimos emperadores tomaron para título de ellos la palabra latina *dominus*, o su equivalente en griego *kurios*, que significa *señor*, y que en el Antiguo Testamento equivale al título especial de Dios, y en el Nuevo Testamento, al de Jesucristo.²⁷

Reiterando lo dicho, 13.5 dice que la boca de la bestia habló «grandes cosas y blasfemias». «Blasfemar» es «hablar en contra de alguien». En 13.6 nos enteramos de que esto fue lo hizo la bestia, pues, «abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo». La expresión «su tabernáculo» podría traducirse por «el lugar donde Él mora». En vista de que Dios mora en su pueblo (1ª Corintios 3.16), y de que los cristianos tienen su ciudadanía en los cielos (Filipenses 3.20), es probable que el pasaje se refiera a las mentiras que se propagaban acerca de la iglesia.²⁹

La impresión que deja 13.1–8 es que la bestia podía hacer lo que quisiera, y que nadie podía detenerla. Por eso las multitudes exclamaban: «¿[...] quién podrá luchar contra ella?» (vers.º 4b). Aparentemente, no había quien pudiera —menos

¹⁸ El dragón tiene *siete* diademas debido a que ellas están en sus siete cabezas (12.3); la bestia tiene *diez* diademas debido a que ellas están en sus diez cuernos (13.1). Puede que tenga algún significado este cambio de ubicación de las diademas. Algunos han interpretado las diademas de la cabeza de Satanás como una indicación de autoridad propiamente dicha, mientras que las diademas de los cuernos de la bestia indican autoridad derivada. ¹⁹ En el capítulo 17 se le da un significado simbólico adicional a las cabezas y cuernos de la bestia; pero en el capítulo 13, lo que se subraya es la similitud con el dragón. Vea el comentario sobre las cabezas y los cuernos en la lección «Explicación, especulación e iluminación» de la edición «Apocalipsis, núm 8» de *La Verdad para Hoy*. ²⁰ En la KJV se lee «silla», pero la palabra griega es una forma de *tronos*. En 2.13 se menciona «el trono de Satanás» que estaba en Pérgamo. Lo anterior pudo haberse referido al hecho de que en esa ciudad prevalecía la influencia satánica —la cual se expresaba en una variedad de maneras. En 13.2 el término «trono» se usa de un modo más comprensivo, refiriéndose al gobierno de Satanás sobre un mundo pecaminoso en general. ²¹ Los términos «poder», «trono» y «autoridad» están estrechamente relacionados. Se usa esta combinación con el fin de expresar enfáticamente que el dragón «había dado autoridad a la bestia» (vers.º 4). ²² Como siempre, esta lista de cuatro términos significa «todo el mundo». En la KJV la lista es de tres términos, pero las pruebas de los manuscritos, así como el resto de Apocalipsis, favorecen la lista de cuatro términos. ²³ Un primo cercano del leopardo, el guepardo, tiene la reputación de ser el animal de cuatro patas más veloz del mundo. ²⁴ La palabra griega que se traduce por «bestia» significa «bestia salvaje». ²⁵ El versículo 3 dice que «una de sus cabezas» fue «herida», pero el versículo 12 y 14 dicen que fue la bestia misma la que fue herida. Por lo tanto, podemos aplicar la herida a la bestia como un todo. ²⁶ Las pruebas de los manuscritos divergen en cuanto a si esta palabra debería ser «cabezas» (plural) o «cabeza» (singular). La NVI trata de resolver el dilema traduciendo la frase por: «un nombre blasfemo en cada cabeza». ²⁷ William Barclay, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, vol. 2, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1976), 89. Más adelante, se dice de la bestia que estaba «llena de nombres de blasfemia» (17.3; énfasis nuestro), lo cual es indicio de que los que formaban parte del Imperio Romano aceptaban los títulos blasfemos que usaban los emperadores. ²⁸ La palabra que se traduce por «moran» del versículo 6 proviene de la misma raíz de donde proviene la palabra que se traduce por «tabernáculo». Vea la NVI. ²⁹ Es posible, por supuesto, que las expresiones «tabernáculo» de Dios y «los que moran en el cielo», se refieran al cielo y a los cristianos que ya han llegado allí (tal vez los que han sido martirizados).

los endebles cristianos. «Y se le permitió hacer guerra contra los santos,³⁰ y vencerlos» (vers.º 7a). «Vencer» proviene de la forma verbal *nike*, que significa «victoria». La bestia era como una gigantesca roca esférica que rodaba por una pendiente, aplastándolo todo a su paso. Parecía invencible.³¹

Como ya se dijo, Satanás continúa usando la fuerza hoy día cuando ésta le sirve a sus propósitos. Ya di varias ilustraciones; sin duda usted podría dar más.³² En estas alturas, no obstante, deseo decir simplemente: «No se sorprenda si el diablo trata de *obligarle* a conformarse a su voluntad».

«Si alguno tiene oído, oiga» (13.9).

CUARTA LECCIÓN: EL DIABLO USA LA PRESIÓN DE GRUPO (13.3–4, 8)

Es difícil resistir la presión, aun cuando haya otros que lo respalden a uno. Y es doblemente difícil cuando la multitud está en contra de uno. Jesús dijo una vez que la mayoría va por el camino «espacioso» «que lleva a la perdición» (Mateo 7.13). El texto que estamos estudiando confirma la certeza de Su declaración: «Y se maravilló *toda la tierra* en pos de la bestia [...] Y la adoraron *todos* los moradores de la tierra» (vers.ºs 3b–8a; énfasis nuestro).

Comentaremos el culto a la bestia en la siguiente lección,³³ pero, por el momento, observemos lo que la multitud expresa en forma de asombro, adoración, admiración y adulación —que son todas expresiones de culto. «Y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia [...]?» (vers.º 4b). Las palabras de ellos eran «una pésima parodia de la gran pregunta: “¿Quién como tú, oh Jehová entre los dioses?” (Éxodo 15.11)».³⁴

La bestia imita la religión verdadera más de una vez. Por ejemplo, el detalle de la herida sanada es una caricatura de la muerte y resurrección de Jesús: «Vi una de sus cabezas como herida³⁵ de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra [...]» (vers.º 3). En el idioma original, la frase «como herida de muerte», es la misma que se usa en 5.6 y 13.8 para describir la

herida mortal del Cordero. La mayoría de los comentaristas creen que 13.3 se relaciona, de una u otra manera, con el «Nerón redivivo», mito que circulaba entre los supersticiosos de finales del siglo I.³⁶ Según este mito, Nerón, quien había muerto en el 68 d.C., retornaría para castigar al ejército romano que se había vuelto contra él. Algunos autores creen que el pasaje se refería a Domiciano, quien fue, en cierto sentido, Nerón «redivivo»; el historiador romano Tertuliano, refiriéndose a la persecución que llevó a cabo Domiciano contra los cristianos, llamó a éste «un hombre de la clase de Nerón en cuanto a la crueldad».³⁷ Por otro lado, el pasaje puede significar simplemente que el Imperio Romano en ocasiones parecía estar agonizando, pero revivía y volvía aun más fuerte.

Descifremos o no el significado de todos los detalles, es fácil ver el resultado final: el mundo en su totalidad se maravilló de la bestia. La adoraron y la siguieron. ¡Cuán difícil se hacía para los cristianos que resistían sus órdenes!

¿Usa todavía el diablo la presión de grupo para tratar de amoldarnos a su voluntad? Usted sabe que sí la usa. Todavía oímos el clamor generalizado de los que se justifican diciendo: «¡Todo el mundo lo hace!». Es importante que recordemos de vez en cuando los dos caminos —y el hecho de que la multitud va por el camino espacioso «que lleva a la perdición», mientras que solamente unos pocos van por el camino angosto «que lleva a la vida» (Mateo 7.13–14). Puede que incluso sea aconsejable prestar atención a Éxodo 23.2a en nuestras Biblias: «No seguirás a los muchos para hacer mal».

«Si alguno tiene oído, oiga» (13.9).

QUINTA LECCIÓN: EL DIABLO ESTÁ LIMITADO (13.5, 7)

Las verdades que hemos presentado hasta aquí podrían ser desalentadoras —pero no pase por alto los indicios que el texto nos da en el sentido de que, pase lo que pase, Dios todavía está al mando. Un indicio es la frase: «le fue dada» o sus equivalentes: «También se le dio boca» (vers.º 5a); «y se le dio autoridad» (vers.º 5c); «Y se le permitió

³⁰ Vea nota al pie de página número 30 en la lección «Digno es el Cordero» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ³¹ Es aconsejable que haga una pausa para dar algunos ejemplos de la persecución de los primeros cristianos. Vea la lección «Continuará» de la edición «Hechos, 11», de *La Verdad para Hoy*. ³² Dé ejemplos adicionales, con los que estén familiarizados sus oyentes, acerca de cómo el diablo usa la fuerza para tratar de intimidarnos. Si usa este material en una clase, pida a sus estudiantes que den ejemplos. ³³ Comentaremos especialmente el culto al emperador, particularmente el que exigía Domiciano que se le rindiera a él. ³⁴ Barclay, 94. ³⁵ Esta característica se menciona varias veces en el texto (13.12, 14); evidentemente el pueblo la consideró una de las características más asombrosas de la bestia. ³⁶ Vea el artículo complementario «El mito del “Nerón redivivo”». ³⁷ Apología 5. Citado por J.W. Roberts en *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación de Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 109.

hacer guerra» (vers.º 7a). Como hicimos notar anteriormente en esta serie, esta frase indica que la única autoridad que alguien puede tener —aun un enemigo de Dios— es la que Dios le ha permitido que tenga.³⁸

Otro indicio es la cifra «cuarenta y dos meses» (vers.º 5b). Hemos visto varias formas de este número simbólico, comenzando por el capítulo 11 (su última ocurrencia en el libro es esta de 13.5). A estas alturas ya usted debería haberse aprendido de memoria su significado: Es una manera críptica de decir «3 años y medio», y «3 y medio» es el número de la severidad, la prueba y la tribulación —con la esperanza de un mejor mañana. Aplicado a la actividad de la bestia, el símbolo anuncia que Dios le permitía a ésta causar tribulación —pero de un modo limitado y sólo por un tiempo limitado. Roma podía haber sido poderosa, pero es Dios quien «[reina] sobre las naciones»; es Dios quien «se [sienta] sobre su santo trono» (Salmos 47.8).

«Si alguno tiene oído, oiga» (13.9).

SEXTA LECCIÓN: AL FINAL, EL DIABLO PERDERÁ (13.9–10)

Hemos estado yendo de acá para allá en los versículos 1 al 8, y por fin llegamos al versículo 9: «Si alguno tiene oído, oiga». ¿Qué mensaje especial tiene el Señor para nosotros? Escuchemos atentamente el versículo 10: «Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos».

El principio del versículo 10 es un reflejo de Jeremías 15.2 (vea también Jeremías 43.11), mientras que la referencia a la «espada» nos recuerda las palabras que Jesús dijo a Pedro en Mateo 26.52. Varias interpretaciones del texto son posibles.³⁹

1) Ambas referencias a «alguno», del versículo, podrían referirse a los cristianos. Si esta interpretación es correcta, el Señor estaba diciendo a los cristianos que se resignaran a lo que el

futuro aguardaba para ellos,⁴⁰ que no intentaran defenderse con espada cuando fueran perseguidos.⁴¹ 2) Ambas referencias a «alguno» podrían referirse a los perseguidores. De ser así, el pasaje estaría tranquilizando a los cristianos con que sus enemigos serían castigados, que se haría justicia. 3) El primer «alguno» podría referirse a los cristianos mientras que el segundo podría referirse a sus atormentadores. Lo anterior combinaría las dos ideas: a los lectores de Juan se les estaría diciendo que debían prepararse para padecer, pero que se tranquilizaran con que, al final, los responsables recibirían como habían dado.

Las tres interpretaciones anteriores son compatibles con el contexto inmediato y el propósito general de Apocalipsis. Pienso que una o dos de las cosas dichas en el versículo 10a deberían aplicarse a los que estaban oprimiendo a los cristianos, y pienso así por las siguientes razones: 1) Cuando Jeremías dijo palabras parecidas, con ellas criticó duramente a los que estaban contra Dios. Así, Robert Mulholland preguntó: «¿Cómo [...] se han de aplicar a los santos unas palabras que son para los rebeldes?».⁴² 2) La palabra griega que aquí se traduce por «espada» se refiere a la clase de espada que el ejército romano usaba para la lucha cuerpo a cuerpo, la clase de espada que se dio al segundo jinete del capítulo 6.⁴³ 3) En el siguiente capítulo, se le llama «la paciencia de los santos» al hecho de que sus enemigos serían castigados (14.11–12). 4) Lo anterior habría sido (me parece) de mayor consuelo para los lectores. Como sea que se entiendan las palabras, la implicación es que *las fuerzas del mal no pueden ganar mientras los cristianos mantengan su «valor y fe»*.⁴⁴

El mensaje fundamental del versículo 10 se encuentra en la frase: «Aquí está la paciencia y la fe de los santos». El pasaje debería alentar a los cristianos a permanecer firmes en su vida y fe. En La Simple English Bible™ se lee: «Esto significa que la gente santa debe soportar y ser fiel». Seguir

³⁸ Podría argumentarse que «le fue dada» se refiere a que es el dragón el que le está dando autoridad a la bestia (tal como en 13.2, 4), pero tome en cuenta las siguientes ideas: 1) Por todo Apocalipsis, esa expresión se usa para indicar acción de Dios. 2) Lo que sea que el dragón haga, es lo que Dios le *permite* hacer. En Romanos 13.1 se lee: «[...] porque no hay autoridades sino de parte de Dios [...]». ³⁹ Una complicación es que hay cierta ambigüedad en el texto original, la cual permite varias formas de traducirlo. En la KJV (N. del T.: y la RV) se traduce el versículo 10a de modo que se aplique a los perseguidores. La NVI lo aplica a los perseguidos. ⁴⁰ «[...] No hay manera de escapar a los decretos de Dios» (Barclay, 97). ⁴¹ «El dar muerte a los adversarios es la manera como la bestia del mar resuelve sus problemas. Pero no es la nuestra» (Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder [Trueno en reversa]* [San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988] 125). ⁴² M. Robert Mulholland Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)*, The Francis Asbury Press Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 227. ⁴³ Vea las notas sobre 6.4 en la lección «Galopes de estruendo» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ⁴⁴ T.F. Glasson, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, The Cambridge Bible Commentary on the New English Bible Series (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1965), 81.

a la bestia no requiere paciencia, pero seguir a Cristo sí.

«Si alguno tiene oído, oiga» (vers.^o 9).

CONCLUSIÓN

Cuando me referí al versículo 8 anteriormente, no lo cité en su totalidad. El versículo completo dice: «Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo». Leímos acerca de «el libro de la vida» cuando estudiamos la carta a la iglesia que estaba en Sardis (3.5); es el libro donde están inscritos los nombres de los fieles (vea 20.15).⁴⁵ ¡La frase tranquilizaba a los cristianos que estaban padeciendo, con el mensaje de que Dios no los olvidaría!

En el texto original, la expresión «desde el principio del mundo» puede estar modificando la frase «todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos», o la frase «del Cordero que fue inmolado».⁴⁶ De todos modos, el mensaje que se transmite es que el plan de Dios para la redención del hombre no fue una ocurrencia tardía de Dios, sino una muestra de Su «grandiosa previsión».⁴⁷ Pensó en ello antes que el hombre fuera puesto sobre la tierra.⁴⁸

La terminología del versículo 8 debería hacer que todo cristiano se sienta especial, pero quiero usar el versículo para subrayar una idea muy importante. Hay dos clases de personas en la tierra: los que tienen sus nombres escritos en el libro de la vida, y los que no lo tienen.⁴⁹ El mundo usa una gran diversidad de criterios para clasificar a las personas —nacionalidad, raza, estatus social, ingresos económicos y otros— pero, al final, lo único que importará es si el nombre de uno está

escrito o no en el libro de la vida.

Si el nombre de uno está en el libro de la vida, puede soportar los días más malos. El diablo y sus agentes pueden acosarlo —y aun matarlo— pero usted sabe que tiene un hogar en la gloria. Si el nombre de uno *no* está escrito en este libro, lo más que usted puede esperar es unos efímeros días de placer seguidos de una eternidad de dolor y angustia. Si yo no tuviera la certeza de que mi nombre está allí, no lo pensaría dos veces; empearía inmediatamente a llenar las necesidades de mi alma.⁵⁰ «Ve, y haz tú lo mismo» (Lucas 10.37b).

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Cuál es el propósito primordial del capítulo 13?
2. La lección enseña que Dios insertó una nota especial después de la introducción de cada una de las dos bestias con el fin de ayudar a los cristianos a mantener su perspectiva. Trate de identificar los versículos que contienen estas dos notas.
3. La lección afirma que el diablo se vale de agentes humanos. ¿Puede usted dar ilustraciones de agentes humanos de los cuales Satanás se vale hoy día?
4. Analice las cuatro bestias de Daniel 7 y cómo ellas se relacionan con la bestia del mar que se describe en Apocalipsis 13.
5. La lección sugiere que, en los días de Juan, la bestia del mar era el Imperio Romano. ¿En qué aspectos coincide este imperio con la descripción que se hace de la bestia del mar (por ejemplo: su fuerza, su influencia, su blasfemia)?
6. La lección también sugiere que la bestia del mar puede representar cualquier fuerza que trate de ponerle obstáculos al cristianismo

⁴⁵ Vea la lección «La iglesia que vivía en el pasado» de la edición «Apocalipsis, núm. 3», de *La Verdad para Hoy*. Otras referencias al libro de la vida en el libro de Apocalipsis se encuentran en 17.8; 20.12 y 21.27.

⁴⁶ En el texto original, la frase aparece al final de la oración, después de «el Cordero que fue inmolado» (vea la KJV y la NVI [N. del T.: y la RV también]). Los traductores de la NASB pudieron haber puesto la frase después de «cuyos nombres [...] escritos» debido a que en un pasaje relacionado, en 17.8, ella se refiere a los que no tienen sus nombres escritos en el libro de la vida. Es innecesario, sin embargo, considerar paralelos los dos pasajes. ⁴⁷ Owen L. Crouch, *Expository Preaching and Teaching: Revelation (Prédicas y enseñanzas expositivas: Apocalipsis)*, (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1985), 237.

⁴⁸ El versículo 8 ha sido usado para tratar de probar la predestinación (la idea de que antes de que Dios hiciera al hombre, Él decretó de antemano que ciertas personas serían salvas y otras se perderían). La Biblia, de hecho, enseña 1) que Dios tiene el derecho de salvar o condenar a quien Él quiera, y 2) que Dios decretó de antemano que cierta clase de personas (el creyente obediente) sería salva y que otra clase (el incrédulo) se perdería. Cuando a lo anterior se añaden enseñanzas en el sentido de que los hombres no tienen parte en la decisión acerca de si ellos serán salvos o se perderán, ello equivale a hacer que la Biblia se contradiga a sí misma. La Biblia (incluyendo Apocalipsis) enseña que, al final, cada persona decide si seguirá o no a Jesús. ⁴⁹ Otra manera de referirse a estas mismas dos clases se encuentra en 13.6, 8: están los que moran en el cielo (13.6) y luego los moradores de la tierra (13.8).⁵⁰ Si usa esta lección como sermón, es aconsejable que diga a las personas cómo cerciorarse de que su nombre esté en el libro de la vida. Si no han sido bautizadas, recuérdelas Hechos 2, donde los que creyeron y fueron bautizados fueron añadidos por el Señor a Su iglesia (vers.^{os} 38, 41, 47). En vista de que la iglesia es el cuerpo de los salvos, el ser añadido a ese número equivale a tener el nombre de uno añadido a la lista de los salvos. Si algunos de sus oyentes ya fueron bautizado y ahora son infieles, recuérdelos que el nombre de ellos puede ser borrado del libro (Apocalipsis 3.5; Éxodo 32.32), y anímelos a restaurarse al Señor (Hechos 8.22–23; Santiago 5.16).

verdadero por medio de la intimidación. ¿Usa el diablo la intimidación todavía para tratar de promover su causa?

7. Analice la herida mortal que fue sanada —y los posibles significados *de ella*.
8. ¿Fue «toda la tierra» en pos de la bestia del mar? ¿Es difícil ir en dirección contraria a la multitud?
9. ¿Qué indicios da el texto de que Dios todavía estaba al mando y estaba limitando las actividades de la bestia del mar?
10. En cuanto a la primera oración de 13.10 («Si alguno [...] debe ser muerto»), tres posibles significados le fueron mencionados en la lección. ¿Cuál prefiere usted?
11. La última parte de 13.10 menciona «la paciencia» y «la fe». ¿Cuán importantes son estas cualidades para resistir al diablo?
12. ¿Qué es el libro de la vida? ¿Es importante que uno tenga su nombre escrito en ese libro?

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

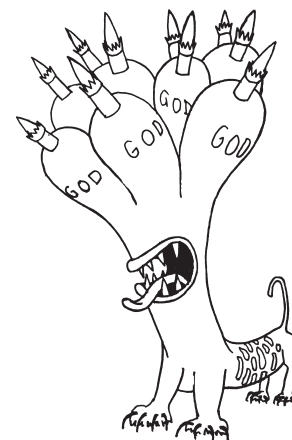
En esta lección, en lugar de comentar versículo por versículo, lo que hice fue destacar las lecciones claves del texto. Lo hice así por dos motivos. Primero, porque Apocalipsis 13.1–10 es uno de esos pasajes en los que podemos quedarnos tan atascados en el análisis de los detalles que perdemos de vista las lecciones que se enseñan. Traté de evitar lo anterior subrayando varios puntos principales. Segundo, porque no me gusta hacer lo mismo todo el tiempo; me gusta la variedad. Si usted prefiere avanzar versículo por versículo, quizá le gusten las divisiones de Warren Wiersbe: 1) Maravilla

(vers.º 3); 2) Adoración (vers.º 4); 3) Palabras (vers.ºs 5–6); 4) Guerra (vers.ºs 7–10).⁵¹ Charles Ryrie usó las siguientes palabras clave: 1) Apariencia (vers.ºs 1–2); 2) Aclamación (vers.ºs 3–4); 3) Actividad (vers.ºs 5–7a); 4) Autoridad (vers.ºs 7b–10)⁵².

Cuando doy una clase uso una tabla para resumir el significado que el capítulo 13 tuvo para los cristianos de los días de Juan —y el significado que el mismo capítulo tiene para nosotros hoy día. Es aconsejable presentar la tabla de abajo (o una parecida) en esta lección y luego continuar usándola en la próxima lección.

Si prefiere hacer bocetos de las visiones a medida que avanza en la lección, puede que aprecie el dibujo que se presenta a continuación. Éste fue hecho por uno de mis antiguos estudiantes de la Macquarie School of Preaching en Sydney, Australia. Note que en este boceto la bestia tiene siete cabezas, y sólo una boca (13.2, 5–6; 16.13).

John Stacy llamó su lección del capítulo 13 «La malvada trinidad». D.T. Niles prefirió como título «El plan de batalla del diablo». Otros títulos que se le pueden dar al capítulo incluyen: «Los aliados del diablo», «Los que le sirven de mano derecha al diablo» y «Los secuaces de Satanás».



LAS DOS BESTIAS (Las aliadas del dragón)			
<i>Las aliadas</i>	<i>Sus principales medios de influencia</i>	<i>Significado especial en los días de Juan</i>	<i>Aplicación para cualquier época</i>
PRIMERA BESTIA: La bestia del mar «La bestia»	PODER Y PRESIÓN («Poder político Anticristiano»)	EL IMPERIO ROMANO Encabezado por el EMPERADOR	INTIMIDACIÓN: persecución, presión de grupo
SEGUNDA BESTIA: La bestia de la tierra «El falso profeta»	FALSA DOCTRINA Y ENGAÑO («Religión anticristiana»)	LOS CONCILIOS: La agencia por la que se hacía cumplir EL CULTO AL EMPERADOR	ENGAÑO: Doctrinas y filosofías falsas

⁵¹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (Comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 605. ⁵² Charles Caldwell Ryrie, *Revelation (Apocalipsis)*, (Chicago: Moody Press, 1968), 82–84.

⁵³ Algunos creían que Nerón no había muerto. Otros creían que sería levantado de entre los muertos.